



EL LENGUAJE Y EL SENTIDO LINGÜÍSTICO EN "LOS ESCOLEROS"

Carola Velia Rodríguez González
Universidad Nacional de San Martín, Tarapoto

RESUMEN

"Los escoleros" es un cuento dentro de la obra "Agua" del escritor peruano José María Arguedas Altamirano, quien relata las vivencias de dos pequeños que conviven con los comuneros de dos pueblos quechuas. Si se analiza con mayor profundidad se verá que en "Los escoleros", detrás de la Gringa, la vaca que pertenece a Teofacha, se esconde la búsqueda de identidad de Juancha, el pequeño hijo de un abogado Misti.

Por otro lado, el autor considera al quechua como un factor preponderante en su mundo interior y él, a su vez, se siente orgulloso de emplearla, sin embargo el quechua representa la lengua de la vergüenza y de la humillación expresada en cada uno de los personajes dentro de su mundo social (comuneros, escoleros, servidumbre, etc.).

Palabras clave: Heterogeneidad, identidad, visión de mundo, y confrontaciones.

ABSTRACT

"The escoleros" is a story in the book "Water" of peruvian writer José Maria Arguedas Altamirano, who recounts the experiences of two children who live with the villagers of two quechua towns. If we look more deeply, we will see that in "The escoleros", behind the Gringa, a cow belonging to Teofacha, hides the searching for the identity of Juancha, the little son of a lawyer Misti.

On the other hand, the author considers the quechua as a major factor in his inner world and he, in turn, is proud to use it, however, it represents the language of the embarrassment and humiliation expressed in each of the characters within of their social world (community, escoleros, servitude, etc.).

Key words: Heterogeneity, identity, worldview, and confrontations.

INTRODUCCIÓN

Es de subrayar que la representación literaria del indio que nos proporciona Arguedas es todavía una visión externa, ya que se trata de la obra de un escritor que no es indio y que se dirige a un público que tampoco es indio. No obstante, cala más hondo en el pensamiento del indio que la obra de cualquier otro escritor antes o después que él. Nos muestra que la base de la cultura indígena es una cosmovisión mágico-religiosa que, más que ver la tierra como un recurso a dominar y explotar, conceptúa la naturaleza como un orden cósmico animado por fuerzas sobrenaturales y que vincula a hombres, animales, plantas y hasta minerales en una armonía universal. Lo que le permite a Arguedas transmitir esa cosmovisión de manera convincente, es su simpatía por el mundo que nos describe y su dominio del lenguaje. A diferencia de otros autores, Arguedas escribe sobre la cultura indígena con el compromiso personal de un hombre que se identifica con ella. Artísticamente se veía ante el problema de comunicar en español el modo de pensar de un pueblo que se expresa en quechua, y tras un largo proceso de experimentación logró desarrollar un estilo que capta los ritmos del quechua en un español correcto y elegante.

EL PROBLEMA DEL LENGUAJE

En los relatos, se advierte el primer problema que tuvo que enfrentar Arguedas en su narrativa: el encontrar un lenguaje que permitiera que sus personajes indígenas (monolingües quechuas) se expre-

saran en idioma castellano sin que sonara falso. Tras una larga y angustiosa búsqueda del estilo adecuado, Arguedas resolvió el problema con el empleo de un «lenguaje inventado»: sobre una base léxica fundamentalmente castellana, injertó el ritmo sintáctico del quechua.

BREVES APORTES DEL LENGUAJE

El Perú es un país que engloba una infinidad de culturas y lenguajes la cual sirve de inspiración a Arguedas. Los últimos años, los estudios sobre cultura se imponen más a la crítica literaria y la literatura parece perder importancia; sin embargo, la crítica cultural están implícitos en las obras literarias y la creación verbal por sí sola puede comunicar una voz auténtica de una cultura a los lectores de otros países.

La obra de Arguedas tiene como principal objetivo esta potencia creativa y se puede percibir aun sin conocer los contextos que insinúan en su texto. La literatura es un campo donde lo común y lo diferente no se excluyen. Posibilita ver lo otro y, a la vez, descubrir cercanías íntimas entre regiones tan distantes como América Latina y Europa Central.

Arguedas sigue una concepción del lenguaje como un documento fidedigno de la realidad. En este sentido, su idea del lenguaje literario es que se trata del mejor vehículo para la representación precisa del mundo.

Arguedas pretendía reproducir con exactitud la flora, la fauna y las canciones del mundo andino porque sentía que su misión era representarlas con la mayor precisión posible a un universo de lectores que las desconocían. Al hablar del árbol de tara o el pisonay, al referirse a la letra de los huaynos que reproduce en sus novelas o al referirse a la ubicación de los pueblos, es extremadamente preciso. Sus descripciones están llenas de datos y referencias geográficas y culturales. Reproduce poemas y letras de canciones. Arguedas es un autor documental que cree en el lenguaje. Es decir, parte de una visión integradora de la relación entre el hombre y la naturaleza. Para Arguedas, una característica de la visión andina es la de la fusión del hombre con el

mundo natural o la idea del ser humano como un ente sumergido en un cosmos natural del que es solo una pequeña parte. Esta visión, que contrasta con la visión occidental del hombre enfrentado a la naturaleza, es la base de una noción del lenguaje literario como una fuente de revelación de lo sagrado, lo misterioso, lo mágico. En este sentido el lenguaje no es solo un documento, sino también una revelación de la sacralidad esencial del mundo andino, el espacio de una fusión esencial del hombre con la naturaleza. Su lenguaje no solo es documental, sino también de revelación literario como el vehículo más fiel y eficaz de expresión de la realidad.

SEMÁNTICA Y SINTAXIS

Quizá la contribución más decisiva de Arguedas a la narrativa haya sido la creación de una lengua castellana poblada de formas quechuas. Este idioma literario, creado por él, es un sistema en el que se encuentran y se concilian los rasgos de dos idiomas históricamente enfrentados. En muchas de sus declaraciones, Arguedas expresó que el castellano tradicional no le servía. Necesitaba de un instrumento lingüístico nuevo, adecuado a las necesidades expresivas de ese universo del que quería escribir.

El lingüista peruano Alberto Escobar señala muchas de las apariciones de formas de la sintaxis y la semántica quechua en las novelas y los relatos de Arguedas.

Quiero indicar aquí tan solo algunas de las que Escobar señala: en el primer libro de Arguedas, *Agua* (1935), Escobar cita:

1. La fractura de la concordancia en los casos de género («así blanco está su chacrita») y de número («todos, los cerros, las pampas, es de él»).
2. Los calcos semánticos. Arguedas escribe, por ejemplo, «Haz llorar a tu corneta», en vez de «haz sonar...».
3. La supresión de los artículos. Es sabido que en quechua no hay artículos. Arguedas escribe «Hay que rezar a patrón San Juan para que mande lluvia».

4. Los enfatizadores *pues* y el restrictivo *nomás*, que se relaciona con el sufijo *-lla*, que indica humildad en el hablante e infunde confianza en el interlocutor: «No hay pues agua», «Mata nomás, en mi pecho, en mi cabeza».
5. La aparición de palabras quechuas como *varayok*, *danzak*, *mistis*, *kocha* y otros.
6. Los ejemplos podrían continuar. En todos ellos vemos la presencia de la sintaxis y la semántica quechua en una narrativa castellana. Al incorporar estas formas en su castellano, Arguedas no solo estaba creando un lenguaje literario nuevo. Estaba también usando la lengua literaria más adecuada para describir su universo. No era un idioma impostado, pero sí un idioma imaginario, pues Arguedas recuerda que los hablantes indígenas que toma como modelos eran quechua-hablantes. Era también la lengua de una utopía, la de dos idiomas que se funden en uno, la de dos culturas que se encuentran en un idioma. Su lengua era la expresión de la búsqueda de una utopía social, un paraíso. Pero era también el testimonio lingüístico de un hombre que había vivido y vivía en ambas culturas. Hay que recordar que ante una pregunta en una entrevista, Arguedas reconoció que en él había muchos personajes indígenas, Juancha representando al niño en "Los escoleros" Ernesto en "Agua".



José María Arguedas con Sybila Arredondo, su segunda esposa.

ANÁLISIS DE LA OBRA "LOS ESCOLEROS"

TRAMA

Los escoleros son los escolares de la comunidad de Ak'ola. El relato empieza presentando a tres de ellos: Bankucha, Juan (Juancha) y Teófanos (Teofacha). Bankucha es el mayor y el cabecilla de todos. Teófanos es huérfano de padre y vive con su madre; juntos crían una vaca lechera llamada la Gringa, que es su tesoro más preciado; la llamaron así por ser de pelaje blanco.

Don Ciprián (Principal) quiso comprar a la gringa pero la viuda no le quiso vender así que éste mató a la vaca.

En la obra "Los escoleros", se describe un contexto social cuyo estructura económica se enraíza en la herencia colonial española, reflejo de ésta es lo que Basadre llama la república aristocrática, según la cual, el dueño de la tierra es lo que Arguedas llama el principal del pueblo, reflejo del encomendero español o señor feudal en términos histórico-económicos, el cual también se le llama, en nuestra realidad histórica, gamonal. Éste, poseedor de una extensión de tierra considerable, somete a sus designios arbitrarios a los indios o comuneros que están dentro de su propiedad, se enriquece a costa de éstos y los maltrata tanto física como emocionalmente sea varón o mujer, niño, adolescente, adulto o anciano. Aquí el amor al prójimo no existe más que entre los que se consideran iguales en clase y superior respecto del inferior. En este orden de cosas el principal (o gamonal), su familia, el sacerdote del pueblo y por supuesto, los funcionarios del Estado (policía, poder judicial, y demás), pertenecen al sistema dominante.

El comunero indígena, considerado inferior, no es más que el mal necesario del cual se debe servir el propietario de la tierra y sus acólitos.

El trato racista por parte del principal del pueblo sobre los comuneros es en esencia el de un tirano esclavista. Sus atropellos van desde la expropiación de ganado y tierra hasta el abuso inmisericorde sobre el comunero indígena. Del lado de éste, la "clase inferior" se produce en temas sin límites así como un rencor visceral contra el "principal". Sólo

se siente bien cuando entra en contacto con la naturaleza, la cual expresa para él la representación de sus creencias tradicionales del antiguo pasado incaico, lo que ellos llaman el “Tayta Inti”. Sin embargo, esto también repercute en sus prejuicios míticos propio del ande que genera debilidad emocional e inseguridad personal en un medio social cuya cultura es en extremo de bajo nivel. Todo ello conlleva el sufrimiento en su condición humana de vacío existencial, sentirse desprotegidos en un país el cual los trata como extraños y condenados a la miseria a la cual son compelidos a vivir.

TIEMPO Y ESPACIO

Extensión: Esta obra es breve.

Tiempo interior: Lo sufre Juancha cuando Don Ciprián mata a la «gringa».

El espacio es limitado por que todos los acontecimientos suceden en la comunidad de Ak'ola.

EL PUNTO DE VISTA

(Ángulo de visión que adopta el narrador para contarnos la historia)

Narraciones en primera persona:

Yo-protagonista (cuenta su propia historia)

Según la posición del narrador, utiliza una perspectiva narrativa. De narrador-protagonista porque se expresa en primera persona y ofrece una visión particular, es decir por fuerza parcial, pues está restringida a la subjetividad del personaje principal. Es este caso representado por JUANCHA (autor).

Se observa a la vez en la obra Agua y Escoleros veamos esta apreciación:

El niño narrador de los cuentos de Agua es hijo de un Misti (caballero blanco), pero por su posición social en la casa de su madrastra y hermanastro él es tratado como un sirviente. Es la madrastra la que es latifundista y su padre es un abogado nómada. En «Los escoleros» don Ciprián le grita al niño «Otra vez te voy a tirar látigo. Ya no hay más doctor ahora, si eres ocioso te haré trabajar a golpes. ¿Sabes? Tu padre me ha hecho perder un pleito con la comunidad de K'ocha; yo le di treinta libras, tienes que pagar eso con tu trabajo» (pp. 51-52). Muy semejan-

te es el dato biográfico que él ofrece cuando su hermanastro le gritó «no vales ni lo que comes» cuando lo acusaba de ser un mal sirviente. En su niñez él había sido amparado por los indios con los que comía y dormía, por ello se puso al lado del indio.

EL PROCEDER ESTILÍSTICO

«Entre el kechwa y el español». En esas páginas destacó que el primero era un idioma «sin prestancia y sin valor universal» para la literatura, y que por ello el mejor camino era la construcción de una lengua literaria mixta, hecha fundamentalmente de habla española pero con sintaxis, palabras y frases provenientes del quechua; en palabras de Arguedas, «encontrar los sutiles desordenamientos que harían del castellano el molde justo, el instrumento adecuado». Si estos son los objetivos necesarios es aclarar los procedimientos. Ya se han señalado algunos, pero cabría insistir en la alteración del orden lógico de la frase por la dislocada sintaxis y el reiterado empleo del gerundio que frena el ritmo temporal creando la sensación de lentitud; asimismo, se favorece cierta ambigüedad en la concordancia de las palabras y se incluyen vocablos quechuas en el interior de los textos. Para que aquellos sean traducibles por el lector, Arguedas utiliza varios recursos que van desde la introducción de palabras o frases en quechua, y a continuación la traducción al español; hasta la explicación semántica del término quechua y a partir de ésta la introducción de descripciones que en ocasiones nos remiten a su labor como etnólogo; el caso más paradigmático es el comienzo del capítulo VI de Los ríos profundos. El resultado es lo que Juana Martínez ha denominado la «transcripción simultánea» al español de las palabras quechuas: se interviene en quechua pero la voz se deja oír en español. De esta forma no hay dificultad para comprender el texto y el lector acaba aceptando estas transformaciones de forma natural.

Esta lengua ficticia, artificial, nos puede dar impresión de realidad; pero no debemos caer en el engaño, ya que se trata de un recurso lingüístico en el que José María Arguedas buscó la forma de transmitir su cultura principal, la quechua. No sólo ésta

fue su intención, sino que pretendió que su visión del mundo fuese conocida como una realidad más de ese complejo mundo que es América Latina.

ANÁLISIS SINTÁCTICO

Si bien el léxico de dichas lenguas es español, la sintaxis es, al contrario, de índole quechua. Estas lenguas criollas se rigen por su propia gramática y por lo tanto no pueden ser juzgadas según las normas españolas. No se las puede tratar como simples «degeneraciones» del castellano como suele hacer un hispano-hablante que desconoce esta gramática y advierte sólo la pauperización del idioma. Viendo el problema también en el contexto quechua, podemos descubrir en ellas categorías gramaticales nuevas, ausentes en español. Una de estas categorías es vigente en los textos de Arguedas: las formas muy frecuentes como «nada más», «no más» y sus alteraciones, los diminutivos «-ito» y «-cito», así como el adjetivo «puro» y, en algunos casos, otras formas, son traducciones del sufijo quechua «-lla». Este sufijo tiene diversos matices en diferentes situaciones así que es imposible encontrar una forma española que lo pueda sustituir. Significa: solo, solamente, no más que, exactamente, justamente, etc. Se emplea en quechua con mucha frecuencia, delimita el significado de sustantivo, verbo, adjetivo o adverbio, subraya que lo de que se trata es exactamente, efectivamente «esto», permite expresarse con más precisión. A veces lleva un significado de cariño, ternura. En la práctica lingüística de los «**sistemas criollos**» se traduce por lo general por «**nada más**», «**no más**» o por un diminutivo. **más**» (A veces con diminutivos españoles se sustituye el sufijo «-cha», el diminutivo quechua en el sentido más estricto. A menudo los dos sufijos van juntos: «-**cha-lla**». Por esto, en varios casos, es difícil determinar que forma quechua ha sido traducida con el diminutivo español.

¡Gringacha! ¡Cipriancha! ¡Juancha, Bacuncha.

Alteración del orden lógico de la frase por la dislocada sintaxis. Ejemplo:

- Como hormigas negras somos para el patrón.
- Zonzo es como el lorito de las quebradas.

El orden de las palabras en la frase sufría alteraciones de modo que el verbo se colocaba más atrás de lo común.

- Cuidado nomas anda.
- ¡Como perro soy cuando enrabio!

Existe una relación recíproca entre el hombre y la naturaleza cuyos motivos son omnipresentes en "Los escolares" se vincula con el pensamiento analógico.

El pueblo de Ak'ola está entre dos riachuelos: Pukumayo y Wallpamayu. Compara a la fuerza Wallpamayucha del río Wallpamayu con la fuerza de la dominación hacia el indígena.

El Tayta Ak'chi s un cerro que levanta su cabeza a dos leguas de Ak'olas, diez ó 20 leguas y todo lo que él domina es de su pertenencia, según la concepción de los comuneros.

La presencia del patrón (Don Ciprián) impone silencio y propaga miedo. Sus órdenes aunque sean bestiales, se acatan sin replicar y sus desmanes se aceptan como fatalidades. Cuando el patrón parte por unos días parece romperse un encantamiento y hay una explosión de júbilo (cuando está de viaje el principal). Hasta el día es más claro y el pueblo mismo parecería menos pobre.

Presencia de personificación "Jatunrumi es la piedra más grande de A'kola, está sentada a la orilla del camino".

Identificación con los animales: ¡Gringacha! Lo que es yo la quería como a una madre de verdad. (Encuentra la dulzura y protección de la madre muerta).

CONCLUSIONES

1. El mensaje de Arguedas era uno solo: el proyecto de su vida y de su obra en uno solo. Lo primero que deseaba era la reivindicación de la cultura quechua que por tanto tiempo había sido aislada de las demás, y como segundo punto quería que haya un diálogo entre los distintos "Perús" que habitan un mismo Perú, especialmente entre los de la clase criolla y la indígena.

2. En “Los escoleros”, Arguedas plantea la heterogeneidad del mundo quechua y la búsqueda de identidad. En “Juancha” (protagonista) se encuentra en medio de dos ideologías: la quechua y la europea.
3. A diferencia de otros autores, Arguedas escribe sobre la cultura indígena con el compromiso personal de un hombre que se identifica con ella. Se veía ante el problema de comunicar en español el modo de pensar de un pueblo que se expresa en quechua, y tras un largo proceso logró desarrollar un estilo que capta los ritmos del quechua en un español correcto y elegante.
4. Arguedas es un autor documental que cree en el lenguaje. Parte de una visión integradora de la relación entre el hombre y la naturaleza. Esta visión que contrasta con la visión occidental del hombre enfrentado a la naturaleza, es la base de una noción del lenguaje literario como una fuente de revelación de lo sagrado, lo misteriosa, lo mágico. En este sentido el lenguaje no es solo un documento, sino también una revelación de la sacralidad esencial del mundo

andino, el espacio de una fusión esencial del hombre con la naturaleza.

5. El lenguaje es en cada momento una institución actual y un producto del pasado.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Higgins James. Historia de la Literatura Peruana. Editorial Universitaria. Universidad Ricardo Palma. Lima/Perú. 2006. Páginas 218 - 219.
- Real Academia de la Lengua Española. Diccionario de la Lengua Española. En <http://buscon.rae.es/drae1/>.
- Rowe, William. Ensayos arguedianos. Lima : Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1996.
- Tamayo Vargas Augusto. Literatura Peruana. Tomo II. 4ta edición. Costumbrismos y Romanticismos. Librería Studium Editores.
- Tamayo Vargas Augusto. Literatura Peruana. Tomo III. 4ta edición. Del Posmodernismo/ Del Perú Contemporáneo/ Índice Onomástico PEISA. Editorial Ica S.A. 1993.
- Toro Montalvo Cesar. Manual de Literatura Peruana. AFA Editores. Primera Edición. Lima 1990.

CIBERGRAFIA

- http://www.scribd.com/users/Insurgencia/document_collections.
- http://www.geocities.com/tayacan_2000/yashar.html
- <http://www.andes.missouri.edu/andes/arguedas>



El Padre Jorge A. Lira junto a su querido amigo José María Arguedas en la ciudad de Cusco. El Padre Jorge A. Lira, hoy fallecido, era sacerdote católico y uno de los más prestigiosos expertos en folklore andino. Autor de numerosos libros y artículos, elaboró un erudito diccionario del quechua al castellano, publicado en Tucumán, Argentina, en 1944.